

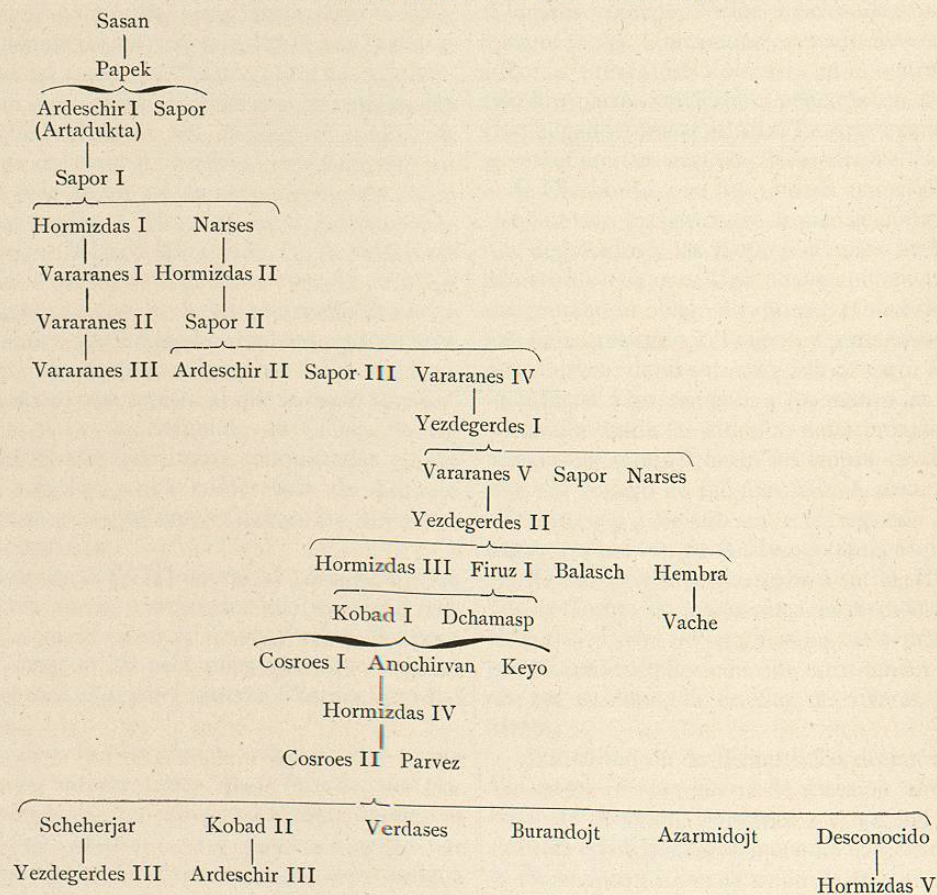
LIBRO CUARTO

DOMINACION DE LOS SASANIDAS

CAPÍTULO PRIMERO

Ardeschir I, fundador de la dinastía.—Vence al rey Artabano y ocupa su lugar.—Devuelve á los arsácidas sus bienes: dota los templos y restituye su antiguo esplendor á la religion de Zoroastro.—Monumentos y artes de la época.—Sapor (240-271).—Ruinas de Hatra.—Expediciones contra los romanos.—Prision del emperador Valeriano.—Palmira toma parte en las luchas políticas del país.—Obras hidráulicas de Sapor.—Monumentos.—Secta de Mani.—Suplicio de su fundador Narses (292-301).—Sus guerras desgraciadas con los romanos.—Hormizdas (301-309).—Sapor II (309-380).—Recobra las provincias cedidas á los romanos.—Sublevaciones en el reino.—Los persas obligan al emperador Juliano á retirarse.—Invasion de Sapor en la Armenia.—Traslada la residencia de los reyes persas á Ctesifonte.—Martirio de su obispo Simeon.—Ardeschir II (380-384).—Es destituido por su hermano Sapor III, que reina dos años, y muere en un motin.—Yezdegerdes I (317-417).—Transige con los cristianos.—Vararanes (417-438).—Su niñez: su educacion.—Persigue á los cristianos.—Guerra con Teodosio.—Se estipula la libertad de cultos.—Vararanes otorga privilegios á los cristianos.—Yezdegerdes II (438-457).—Renueva la paz con los romanos.—Sus luchas con los hunos.—Guerras religiosas con la Armenia.—Hormizdas III (457-459).—Le sucede su hermano Firuz (459-486).—Nuevas luchas con los hunos.—Valarsaces (486-490).—Kobad (490-531).—Sus guerras con Bizancio.—Belisario, general de Justiniano, vence en Armenia y en Mesopotamia.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS SASANIDAS



Los persas no olvidaban los tiempos de su poderío universal. Las disensiones del imperio en los últimos tiempos, las largas discordias entre los dos hermanos Volagases y Artabano, indujeron á un valiente príncipe persa llamado Artajerjes ó Ardeschir á reconquistar para su raza la soberanía. Era hijo de Papek (por eso tenia el sobrenombre de Babegan) hijo de Sasan; y habia nacido en un lugar del distrito

de Jaber, cerca de Chiraz (1). En Istajr, capital de la Persis, gobernaba, como vasallo parto, un príncipe de la casa de

(1) Se ve por este pasaje que el autor considera una fábula lo que refieren otros historiadores, á saber: que Ardeschir, Artajerjes ó Artaxares era hijo de la mujer de Babec, peluquero, y de un soldado llamado Sasan, y que excitado por los magos, hizo la revolucion que destronó la dinastía parta.

(N. del T.)

Bazerandyan, de la cual descendía tambien la madre de Papek. Ardeschir fué nombrado gobernador de Darabguird. Para poner en ejecucion su proyecto, excitó á su padre á que matara al virey de Istajr y se ciñera la corona. Papek lo hizo, pero no nombró su sucesor á Ardeschir, como éste esperaba, sino á su hermano Sapor. Estalló la guerra entre los dos hermanos y la victoria fué para Ardeschir, que mandó degollar á su hermano. ¡La costumbre! Venció despues tambien á Volagases (Balach), hermano del rey de los partos, y que reinaba en Kerman.



Ardeschir I

Artabano le dejó hacer al principio, pero se decidió á entrar en lucha cuando se sublevaron algunos distritos de la Media. Tres batallas se trabaron y en la tercera, que se dió cerca de Ormuz, entre Bebehan y Chuchter (Sosirate) fueron vencidos los partos y Artabano perdió la vida. Se dijo que el mismo Ardeschir le habia roto el cráneo con su maza. (Invierno de 226.)

En Nakchi Rustam, cerca de Persépolis, están representados dos jinetes. Uno de ellos tiene la cabeza como la representa el grabado al márgen, con la mano izquierda junto á la cara; con la derecha coge un anillo que el otro le presenta con su derecha; lleva sobre sus largas vestiduras colgantes una gran capa que se extiende sobre el lomo del caballo; y detrás del animal está de pié un persa que lleva el mosqueador. El otro jinete es Oromazes: lleva una corona mural, y en la mano izquierda una especie de maza (véase el grabado pág. 34). En todo lo demás se parece al rey; los caballos se parecen tambien. Debajo de cada uno de estos está echado un hombre con la cabeza entre las piernas delanteras del animal; el que está debajo del caballo del rey lleva en la cabeza un yelmo parecido á la corona de perlas de los Arsácidas; el otro una diadema de la cual salen dos serpientes. Estos dos hombres se pueden tomar por Artabano y su hermano Volagases, ó tal vez el que está echado debajo del caballo de Oromazes representa á Arimanes, pudiendo interpretarse el sentido de esta imagen del modo siguiente: «el rey ha vencido al parto, del mismo modo que Oromazes triunfó de Arimanes.» La inscripcion en los idiomas pélevi y griego que está debajo del rey, dice: «Imágen del divino Artajchat, del rey de los reyes de Iran, de la prosapia divina, hijo del divino rey Papak.» La que está debajo del dios, dice: «Imágen del Dios Ahurmazd.» Un relieve igual se encuentra en Firuzabad, y en Nakchi-Radyab, cerca de Persépolis, donde el rey y el dios están esculpidos en la roca, ambos á caballo y á pié y rodeados de figuras. Al lado hay otra inscripcion de treinta y una líneas que no está aun descifrada pero que nada tiene que ver con el relieve, conociéndose que ha sido grabada posteriormente por llevar el nombre de Vararanes.

El bajo relieve que se ve en Taqui-Bostan (arco ó pórtico del jardin) es algo diferente. Taqui-Bostan está situada en la parte occidental del monte Bisutun. Al lado de dos grandes grutas, de que hablaremos despues, se ven en una peña, encima de una fuente, cuatro figuras; Artabano muerto yace tendido en el suelo; sobre su cabeza está de pié Oromazes presentando el anillo del cual cuelgan dos cintas, á Ardeschir; detrás de éste está sobre una flor de loto ó de heliotropo, Mithra con el grueso cetro ó clava de que habla el Avesta, al tratar de la oracion de sacrificio de Mithra; y al rededor de

la cabeza hay un gran nimbo con rayos, que representa á Mithra como dios sol.

Ardeschir era dueño del imperio persa, aunque el partido de los partos se empeñaba todavia en sostener la dominacion arsácida. El príncipe de Hatra tomó partido por estos; Cosroes de Armenia (225-258) protegió á los hijos de Artabano, uno de los cuales, Artavazdes, acuñaba monedas con su efigie aun en el año 227. Cosroes hizo cuanto estuvo de su parte para inclinar á los príncipes arsácidas, que gobernaban todavia algunas satrapías, á obrar de comun acuerdo; pero, como en el Oriente el patriotismo es generalmente una cosa bastante ignorada, nadie pensó mas que en conservar su posicion, en vez de arriesgarla si las armas de Ardeschir quedasen victoriosas. Vé-Sadyan, príncipe de Kuchan (Bactriana) que descendía de la casa arsácida de Caren Pahlav, marchó, de acuerdo con Cosroes, contra la Persia; pero se retiró, cuando vió que la causa de los arsácidas no ofrecia esperanzas. Mientras tanto Cosroes fué quitado de en medio: Anak, arsácida de la casa de los Surenas, se ofreció, mediante cesion de la ciudad de Bahl (en Bactriana, Balj), matar en la caza al rey de Armenia, que le habia recibido como á pariente, por pertenecer aquel á los arsácidas; pero despues de haber cumplido su promesa, fué hecho prisionero y degollado con toda su familia, excepto su hijo menor, que fué educado en Cesárea y que posteriormente convirtió á los armenios al cristianismo bajo el nombre de Gregorio el Iluminado. Sus descendientes fueron hasta la mitad del siglo v patriarcas armenios y enemigos de los Sasánidas. Un bajo relieve en Salmas, al noroeste del lago de Urmia, representa la sumision de la Armenia: se ve en él otro Ardeschir y á su hijo Sapor á caballo, y dos armenios con el cabello muy rizado, de pié delante de los caballos, entregando á los vencedores una sortija que era la señal de dominio.

La historia cuenta además de Ardeschir que administró muy bien la Armenia; que devolvió á los arsácidas sus bienes para que pudiesen sostener su categoria; dotó los templos, ordenó que se conservase el fuego eterno sobre el altar de Bagaran, mandó derribar las estatuas de los reyes arsácidas erigidas por Valarsaces, lo mismo que las imágenes de los dioses del sol y de la luna; pero mandó recomponer los mojones que Ardaches habia plantado mas de un siglo antes y les puso su nombre. Algunas dinastías arsácidas se conservaron por mayor espacio de tiempo que las dinastías partas fuera de la Persia; así vemos que aquellas, además de la Armenia, gobernaban tambien en la Bactriana y Cabul (Kuchan y Tetal), en Albania, en Georgia, en el país de los Masagetes y Lefinos (Lepones) al norte del Cáucaso.

Ardeschir procuró consolidar sus derechos al trono casándose con la princesa Artaducta de la familia de los arsácidas, llamada Gulnara por los historiadores persas, que hacen subir su genealogía al último aqueménide. Sus sucesores tomaron por tipo á los reyes descendientes de los aqueménides, y acentuaron enérgicamente la política primitiva persa, libre de influencias extranjeras, restableciendo los usos persas en su antiguo vigor y la religion de Zoroastro, casi abandonada entre los partos á causa de la indiferencia de estos y de su tolerancia con otros cultos. Tambien en las artes se hizo sentir el restablecimiento del elemento persa. Mientras que las monedas de los partos, casi únicos monumentos artísticos de esta dinastía, nos presentan, con pocas excepciones, emblemas de origen griego, no sucede lo mismo en las de los sasánidas; en el anverso se ve el retrato del rey y en el reverso el altar del fuego, á cuyos lados, desde el tiempo de Sapor I, hay dos guardias de este elemento. Tampoco adoptaron los sasánidas, como los partos, la escritura griega, sino el pelevi indígena. Las monedas sasánidas mas antiguas llevan

demonio de Dios en el cristianismo. El zoroastrismo de los Sasánidas aparece solo como el contemporáneo más antiguo de la doctrina de Mani, porque al mismo tiempo que este la dió á luz, una restauración política en la Persia hizo revivir, por obra de los sacerdotes, la antigua creencia de Zoroastro. Mani en el fondo recurrió también á la fuente primitiva donde había bebido Zoroastro, es decir, á la *antigua religión caldea*, modelo perfeccionado del semitismo pagano; verdad es que no recurrió á ella directamente, sino á una forma religiosa, vástago de aquella, y que entonces no estaba todavía tan degenerada como la encontramos hoy en el Sidi Rabba y otros libros; la religión de los Mandeos del Eufrates inferior, en la cual su padre Futtak (esto es Budha) le había educado.

Un velo cubre y hace interesante el origen del maniqueísmo, pues la tradición occidental, por supuesto muy falseada, da á Mani dos predecesores, Escitiano y Terebinto; de los cuales tres historiadores del Oriente, en particular el autor del Firisht y el historiador de las religiones, Schahrastani, nada saben. Si no nos equivocamos al examinar las dos tradiciones, sacamos en resumen: primero, que Futtak, el padre de Mani, es el mismo Escitiano que había ya propagado una especie de reforma religiosa muy vasta entre las personas de religiones afines, especialmente en el Oeste y en la Arabia septentrional, lo cual le valió el sobrenombre de Saracene, y en segundo lugar que su hijo Mani fué después su Terbinta, es decir, su discípulo, y luego su sucesor. Nótese además que, mucho antes de la aparición de Mani, de seguro al principio de la era cristiana, existía ya un vivísimo cambio de ideas religiosas entre la Babilonia meridional y la Arabia septentrional, incluyendo la Palestina oriental, Moab, etc., etc., por el cual las religiones cananeas, árabes y babilónicas recibieron un carácter ascético especulativo, cambio debido al tráfico que hacían los comerciantes nabateos de Petra y de Rostra, y que produjo las sectas de los esenios y después de los elquesaitas, que son los gnósticos, y que enviaron en el tiempo de Trajano un misionero á Roma. Este cambio de ideas fué ya antes de nuestra era un factor principal del nacimiento de la filosofía religiosa del Asia anterior llamada Gnosis ó filosofía de la religión en el Asia Menor. Mani y Mahoma bebieron pues en fuentes topográficamente próximas una á la otra. El sistema religioso de Mani presenta, á causa de esta conexión cabalmente, todo el carácter de una filosofía popular, especulativa y ascética; y la poderosísima atracción que ejerció durante tanto tiempo sobre el Oriente y Occidente, despreciando todas las persecuciones, se explica por el hecho de que el fundador supo basarse en las ideas favoritas y profundamente arraigadas de sus compatriotas, y dar también alimento al impulso interior de descubrir las cosas sobrenaturales con la esperanza de otro mundo.

»Mani, utilizando el material doctrinario que encontró hecho, da á las figuras mitológicas otros nombres y sobre todo nombres específicos y sencillos. Llama al supremo sér y soberano del reino de la luz «Rey de los paraísos de la luz,» que no es sino el Mana-rabba ó grande espíritu de los mandeos, ó el Padre de los dioses, Ea, de la religión asirio-babilónica. La principal figura en la creación del mundo y en la redención de la luz cautiva, el «hombre primitivo» es el Hibil-ziva, idéntico con el rutilante y glorioso Abel de los mandeos y con Istubar, el antiquísimo héroe de la epopeya babilónica. Hibil baja al mundo inferior, al infierno, como bajan también el hombre primitivo del maniqueísmo y la diosa asiria Istar, que es la Astarté; todos tres igualmente arriesgando su vida. El mecanismo de la redención maniquea con sus cuatro estaciones, el sol, la luna, el mundo de la adoración y alabanza y la suprema y purísima luz, nos recuerda los pisos

del templo, y los del infierno mandeo, en cada uno de los cuales reinaba un superior especial. Véase pues cómo la investigación religiosa llega á probar que casi todas las figuras y dogmas del sistema maniqueo son principios mandeos ó babilónicos antiquísimos.»

Lo que más sobresale en el maniqueísmo, Gnosis persa, es, como ya se ha dicho, el dualismo consecuente, la existencia de dos séres primitivos que luchan y lucharán por toda la eternidad. En esta lucha, han sido absorbidas algunas partículas de luz por la materia, y estas forman el alma del mundo que suspira por su libertad; de la cual se formó paulatinamente la doctrina de la pasión del hijo del hombre que sufre. La parte de luz, no absorbida por la materia, es el Cristo, que vino al mundo en forma humana aparente para redimir con su doctrina las almas cautivas de la materia. Mani se hizo pasar por aquel profeta ó salvador Mesías, pues que la religión irania creía en un tal profeta ó Paracleto (que quiere decir consolador) según la creencia cristiana, y que debía continuar y concluir la redención. Después de la muerte, el alma es purificada, pero el cuerpo no resucita en la religión de Mani; y finalmente se consume todo en un inmenso incendio, que es también una idea sacada de la religión caldea antigua, y los reinos primitivos de la luz y de la oscuridad se restablecen.

Mani fué citado ante un tribunal encargado de juzgar herejías que le tapó la boca con sus argucias y le condenó á ser desollado vivo. Rellenaron después de paja su piel y la expusieron en Gondi Chapur.

El maniqueísmo, perseguido por los emperadores romanos y por los reyes persas, subsistió sin embargo por larguísimo tiempo. Sin contar sus progresos en el Occidente, tuvo ya muchos adeptos en el primer tiempo de los califas, especialmente en el Noroeste del Iran; y hasta el mismo cristianismo persa parece haber sido en el fondo solo un maniqueísmo, atendido que por lo menos las comunidades cristianas de la India, procedentes del Iran, rindieron culto á aquella religión. Los cristianos primeros que vinieron á Iran salieron de la Mesopotamia, donde se había extendido y propagado el cristianismo, desde Edesa, y según noticias persas fundaron el obispado de Seleucia los apóstoles Mari y Addai. Al principio consagraba el patriarca de Antioquia á estos obispos, pero cuando los cristianos persas adoptaron el nestorianismo, á fines del siglo v, cesaron estos obispos en sus relaciones con la Iglesia ortodoxa y fueron elevados á la dignidad de patriarcas de Oriente. Ya en tiempo de Sapor I vemos á un obispo de Susiana; en Persis continuaban los cristianos independientes de Seleucia hasta el año 800, y en el siglo x formaban allí todavía una gran parte de la población.

La secta de los monofisitas, que reconocía en Cristo solo una naturaleza, es decir la divina hecha hombre y de consiguiente se oponía á la doctrina adoptada por el concilio de Calcedonia (451) que reconocía en Cristo dos naturalezas separadas y sin confundirse en una sola persona; esta secta, decimos, era menos favorecida que la de los nestorianos, perseguidos en Bizancio. Los monofisitas tuvieron también muchos adeptos en el imperio romano y en la Armenia constituían la mayoría. Los jacobitas, una de las innumerables variedades de los monofisitas que el monje Jacobo Baradai, que murió en el año 578, había reunido en una sola, tenían su domicilio en Egipto y en la Siria, procediendo de los jacobitas del Egipto los coptos.

Aumentáronse en el imperio persa principalmente con los prisioneros cristianos, que Cosroes I llevó de la Siria, y eran especialmente numerosos en las regiones medias de la cuenca del Tigris, siendo sus centros principales el convento de San Mateo (Mar Mattei al Noroeste de Ninive) y la ciudad

de Tectrit. Allí residía su «Católico» ó «Mafrian.» Entre los muchos jefes de la iglesia de los jacobitas, adquirió una celebridad especial Gregorio Abul-faradax Barhebreo, es decir, hijo de hebreo, porque su padre era judío bautizado. Este Abul-faradax, además de muchas obras de historia, teología, filosofía y medicina, escribió la historia de los jacobitas y nestorianos y murió en Maraga el año 1286. El geógrafo Istajri que escribió á mediados del siglo x, y que copió mucho de Balch, otro geógrafo algo más antiguo, dice, que los cristianos poseían una iglesia sobre un monte al Sur de Samarcanda. Es probable que estos fuesen maniqueos, porque muchos de estos vivían también en la Tartaria en el siglo x, y los budhistas de China veneran á Mani, como una manifestación de uno de sus «Bodisattvas.» El cristianismo se había extendido desde la Persia mas al Este hacia la India, donde también se atribuyó la fundación de la iglesia cristiana á cierto apóstol Tomás; pero en realidad se debe á los maniqueos persas ó á los gnósticos, que, ya á fines del siglo III, habían pasado á la India, huyendo de las persecuciones de que fueron objeto después de la muerte de Mani. Se refiere que Mani había enviado mucho antes una misión maniquea á la India y también que escribió á los indios una epístola. El centro de las congregaciones de Cranganore era Manigrama, lo que quiere decir «Aldea de Mani.» Aun se conservan documentos del siglo IX, de estas antiguas comunidades cristianas de la costa del Malabar; cerca de Madrás, al este de la costa, se fundó también un convento. En la edad media fué cuando aparecieron también cristianos sirios, porque únicamente en el tiempo de los califas pudo la iglesia nestoriana de Babilonia desarrollarse mucho, después que los cristianos persas, especialmente los maniqueos, habían sido perseguidos con el mayor rigor. Es muy notable que se hayan conservado diferentes monumentos de los antiguos cristianos indios, y también cruces con caracteres en pelevi; y los sitios donde se han encontrado estas antigüedades demuestran cuán lejos se habían propagado los establecimientos cristianos persas. Las cruces, esculpidas en su mayor parte en una piedra que los mineralogistas llaman gneis, salen en relieve debajo de un arco, que lleva la inscripción, y sobre la cruz se ve suspendido el Espíritu Santo en forma de paloma. Entre las reliquias de los cristianos debemos hacer mención de seis láminas de cobre, con inscripciones en caracteres tumulares antiguos que enumeran ciertos privilegios concedidos á los colonos y que más tarde se aplicaron á la iglesia. La última lámina contiene los nombres de once testigos árabes, diez persas y cuatro judíos; y como las colonias árabes llegaron solo á principios del siglo IX á aquella costa del Sudoeste, no pueden ser estas láminas anteriores á aquel siglo.

El emperador Probo concedió la paz á Vararanes II, después de haber vencido al emperador Tácito y á su hermano Floriano, en el Asia Menor, en el año 276 y después de la muerte de estos; pero no tardó en verse obligado á declarar de nuevo la guerra á los persas. Fué asesinado durante una marcha y su sucesor Caro murió también luego en el año 283, cuando había llegado ya á Ctesifonte. La presencia de Diocleciano en la Armenia impidió nuevos proyectos de guerra. Vararanes sometió el país de Sacastan (Sistan), ocupado por los sacos, y colocó allí á su hijo Vararanes, como príncipe del país, lo que le valió el epíteto de Segan-Saa (rey de los sacos). Solo sobrevivió á su padre cuatro meses, y murió en el año 292.

Narses (292-301) hijo de Sapor I, fué vencido dos veces por Galerio; derrotó después á los romanos totalmente; y Galerio, con un segundo ejército, volvió á vencer á los persas. El mismo Narses fué herido; sus tesoros, su harem y equipajes cayeron en poder de los romanos; y para conseguir la paz hubo

de ceder cinco provincias; y luego murió de pesar. Narses está representado en un bajo relieve en Chapur del mismo modo que sus predecesores Ardeschir y Sapor, recibiendo el signo de soberanía. La inscripción dice: «Imágen del mazdayánico divino Narsahi, rey de los reyes de Iran y Aniran, de raza celeste, nieto del divino Artajchatx, rey de los reyes.»

El último de estos Sasánidas poco gloriosos y mas antiguos fué el enfermizo Hormizdas II (301-309), que venció al rey de Gasan, pero que fué herido en una cacería por los árabes que así querían vengarse. Al acercarse el momento de su muerte, los magnates del reino pusieron la corona encima del seno de su esposa que estaba próxima á alumbrar. El joven vástago era efectivamente varón, y su reinado, que comenzó tan prematuramente, duró setenta años.

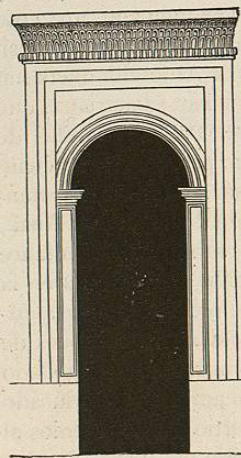
Sapor II (309-380) tenía el proyecto de restablecer el im-



Dracma de plata de Sapor II

perio persa en toda su integridad y fortalecerlo en el interior. Castigó las tribus árabes, que desde Bahrein hacían excursiones en el territorio persa, y penetró muy adentro en la Arabia. Se aprovechó de los desórdenes que la muerte de Constantino, acaecida el 22 de mayo del año 337, ocasionó, para volver á ocupar las provincias cedidas á los romanos. Constancio se puso en campaña contra los persas, siendo varia la fortuna de la guerra; pero Sapor tuvo que abandonar en el año 338 el sitio de Nisibe. Antonino, oficial romano que se había pasado á los persas por creerse lastimado, aconsejó á estos que marchasen contra la Siria, pero fueron detenidos por los romanos junto al Eufrates. Sapor sitió otra vez Nisibe en 346: conquistó después á Singara en el año 348 y avanzó por tercera vez, en abril del 350, sobre Nisibe. Los romanos para impedir el avance del enemigo habían devastado el país, destruido los sembrados y viñas, abatido los árboles, y cometido robos en los mismos territorios que pretendían proteger. Sapor cercó la ciudad con una empalizada de estacas, faginas y tierra, formando una especie de muralla, y condujo las aguas del río Migdonio (Dchajdchaja) que corre cerca de la ciudad, entre la empalizada y obras de tierra y las murallas. Hizo avanzar en barcas las máquinas de sitio y á los soldados contra las murallas, mientras que otros tiraban desde la empalizada. Los sitiados causaron tanto daño con sus proyectiles, piedras y flechas candentes que la superficie del agua se cubrió de cadáveres y restos de las embarcaciones. «Las aguas—canta san Efrén—se atreven á embestir nuestras murallas, pero estas quedan de pie por la omnipotencia de aquel que todo lo sostiene. Mirad, mis hijos están colocados entre los iracundos (los herejes,) y los terribles (los persas); concédeme paz, Señor, con los enemigos interiores; humilla á la exteriores y haz mi victoria doble. Tres veces se precipitó sobre mi el asesino furioso, pero Cristo nos hará otras tantas veces partícipes de su misericordia. Escucha á mis corderos que han visto los lobos y claman hácia ti. Cuando el rebaño divisa á los lobos busca refugio junto al pastor, y protección bajo su cayado, que ahuyenta á los voraces. Mira la angustia de tu rebaño; y que tu cruz sea el cayado que ahuyente á los degolladores.» A pesar de una brecha abierta en la muralla, y de que el

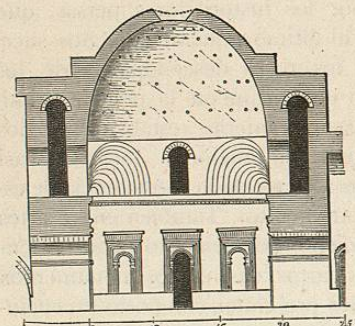
la efigie del rey, todavía con la tiara de perlas persa, que fué despues reemplazada por la corona sasánida. Existen monedas acuñadas en provincias, del tiempo de los partos, que no tienen ya ningun emblema griego, sino una leyenda en idioma indígena y el rey vasallo de la Persis con el adorno en la cabeza, igual al que llevan los persas en el mosaico de Pompeya. También las inscripciones en los sellos de la época sasánida están en pelevi. El templo de Concohar, que ya mencionamos, data probablemente del tiempo de los partos, como lo induce



Puerta del palacio de Firuzabad

á crear su estilo occidental. La arquitectura greco-romana no fué desechada en la época de los sasánidas, pero sí combinada con elementos persas, como claramente lo patentizan las ruinas del palacio de Firuzabad. Ardeschir edificó en esta ciudad, llamada antes Gur (Dyur), un palacio (tirbal) y un acueducto. Pues bien: en las ruinas del tirbal hay un pórtico arqueado, exactamente igual al de Persépolis, solo que la abertura, en lugar de ser rectangular, remata en un arco de medio punto. Ardeschir mandó también construir una muralla al rededor de la ciudad, toda de ladrillos y con cuatro puertas, que llevaban el nombre del rey y de divinidades, como la puerta de Mithra, la de Baram, la de Oromazes y la de Ardeschir. No lejos de la ciudad encuéntrase todavía ruinas que se extienden como unos cuatro kilómetros sobre la Peña vertical de casi 400 metros de altura: cada resalto está coronado de una atalaya y en el centro hay una ciudadela llamada Calat Dojter (castillo de las doncellas). En el valle yacen derribados tres pilares de puente; mas allá hay bajos relieves tallados en la roca con inscripciones roídas por el tiempo y que representan la investidura del rey hecha por la divinidad. Mas lejos, como á hora y media de distancia de Firuzabad, hay un templo del fuego que mide 100 metros de largo por 50 de ancho, y contiene diez estancias abovedadas, algunas de grandísima altura; las paredes conservan en muchas partes los estucos que las revestían y los adornos de estilo persa antiguo.

Los rudimentos del arte de adornar las superficies con figuras geométricas, arte que luego los árabes llevaron á la perfección, deben contarse también entre los elementos característicos de la arquitectura persa, atendido que se encuentra este género de ornamentación ya en tiempos de los partos, especialmente en la antigua ciudad de Erej (Varca). También cultivaban los persas en la Edad media la alfarería artística, llevándola á gran perfección; y empleaban la pintura mayólica en las vasijas y las baldosas de arcilla, con que adornaban sus paredes y cubrían el suelo. Los asirios conocían ya esta pintura con colores de esmalte, y los persas la transmitieron á los árabes y



Palacio de Firuzabad

españoles, que le dan el nombre de azulejo. El arco, que constituye un elemento importantísimo de construcción, recibió en Persia un desarrollo particular, pues además del arco

redondo romano, encuéntrase el arco ovoideo, inventado para desviar la presión de la bóveda sobre los puntales laterales de las paredes. Esta clase de arco ovoideo presentan las cúpulas de Firuzabad, Sarvistan y de la iglesia de Dighur en la Armenia, que probablemente no es posterior al siglo VII; y también la puerta de Sarvistan y el puente del Zab, cerca de Altun Copri, tienen, junto con el arco ovoideo ó peraltado, el ojival, construcción que ha nacido de aquel. El arco de herradura, tan usado en el arte árabe, aparece ya en el tiempo de los sasánidas en Firuzabad, Sarvistan y en el Taqui Girrah en el desfiladero del Zagros. Por manera que el origen del desarrollo brillantísimo del arte árabe, debe buscarse en la Persia.

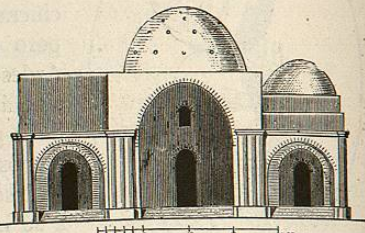
Segun los historiadores armenios, hubo cuatro líneas principales de arsácidas, que descendían de los hijos de Archavir: y como este rey gobernó en tiempo del nacimiento de J. C., segun suponen, debemos creer que aluden á Fraates IV; pero es probable que fuese un soberano anterior. El hijo mayor (Ardaches) fué el sucesor del trono y fundador de la línea real; los otros tres, Caren-Palay, Suren Palay y la hija Cochm, que casó con Aspahapet-Palay, formaron las otras tres líneas colaterales, que tuvieron frecuentes contiendas con la línea real. La de Caren fué aniquilada por Ardeschir, escapando únicamente un niño, llamado Perozamat, que fué despues el ascendiente fundador de la casa de los príncipes de Kamsaracan. Las otras dos líneas colaterales se unieron á Ardeschir, y sus descendientes ocuparon con frecuencia importantes cargos. También una rama de la línea de Aspahapet, la familia Mihr (Mithra), dió al reino de los sasánidas dignatarios elevados. Los Aspahapet tenían sus posesiones en el Tabaristan, donde se mantuvieron, como príncipes independientes, luchando durante mucho tiempo contra los árabes.

Luego que Ardeschir juzgó su reinado asegurado, declaró guerra á los romanos, con el fin de restablecer las antiguas fronteras del imperio persa. Alejandro Severo mandó prender á la embajada que le llevó la declaración de guerra y que se componía de 400 jinetes de estatura gigantesca y la envió á la Frigia, ocupando despues la Mesopotamia. Solo cuando Severo se hubo marchado de allí, pudo Ardeschir apoderarse de este país.

En el museo de antigüedades de Wiesbaden se halla una hebilla de cinturón esmaltada, que lleva en el reverso, en pelevi, el nombre de Artajchatr (Ardeschir).

Sapor I (240-271) fué rechazado por Gordiano; pero el asesino y sucesor de Gordiano, Filippo (244-249), hizo la paz, y la Armenia y la Mesopotamia volvieron al poder de los persas: Hatra que había resistido á Trajano y á Severo fué conquistada por astucia. Cuentan los orientales que Nadira, hija del rey Daizan de Hatra, conocía el secreto de la fórmula para deshacer el encanto que hacía inexpugnables las murallas y que enamorada del hermano del rey de los persas, á quien había visto desde los muros de la ciudad, pronunció aquella fórmula. Sapor se casó con ella, pero hizo una terrible matanza en Hatra. Los poetas árabes han cantado las desdichas de la ciudad, cuyas ruinas los habitantes de los alrededores no se atreven á visitar por el miedo que tienen á los espíritus malignos.

A pesar de la paz, los persas continuaron sus expediciones contra los romanos y sitiaron á Edesa; el emperador Valeria-



Fachada de Sarvistan

no fué hecho prisionero de Sapor; los romanos fueron rechazados con grandes pérdidas, y los persas saquearon la Siria, Cilicia, y Capadocia. Despues fueron derrotados los persas por Odenato, esposo de Zenobia (Bat-Zebina) de Palmira. Esta ciudad, plaza importante de comercio, desde la mas remota antigüedad, tomó parte entonces en las luchas políticas que se trabaron cerca de ella. El choque y mezcla de la antigua civilización mesopotámica con la griega y los elementos todavía juveniles de la población árabe, hicieron brotar allí una prosperidad y fama maravillosas. La civilización especial y original de este oasis se conservó hasta el año 272; porque las inscripciones allí descubiertas y escritas en alfabeto particular alcanzan hasta esta época. Posteriormente fué restaurada la ciudad por Justiniano, y entonces acaecieron las invasiones de las tribus árabes del Sur, de modo que á mediados del siglo VI, encontramos ya á Palmira en poder de los reyes de Gasan. Zenobia continuó la guerra despues de la muerte de su esposo; pero Aureliano la obligó á retirarse y defender su propio territorio y por fin fué conducida prisionera á Tibur.

Valeriano fué asesinado despues de un duro cautiverio. Sapor le había empleado con los demás cautivos romanos en la famosa obra hidráulica en Chuchter, llamada Chadran y construida para abastecer de agua la ciudad. Como esta se hallaba situada á mas altura que el nivel del río, fué necesario elevar el nivel del agua, lo que se hizo construyendo una gran presa mas arriba de la ciudad, y derivando allí un canal que bañaba Chuchter por el Este. Tanto el canal como el río, fueron cerrados por dos grandes diques de granito de 600 pasos de largo por 14 de ancho cada uno, con un puente de 44 arcos encima. Pequeñas aberturas hechas en los diques, daban salida al agua, que era atajada mas arriba en la presa. Un poco mas arriba del dique del río, desembocaba una galería á una altura proporcionada, que conducía, pasando por debajo del castillo, el agua á la ciudad y á los campos vecinos, de modo que el agua de la galería se encontraba á un nivel mas alto que la del río y del canal, mas abajo de los diques. Sapor fundó varias ciudades que fueron muy célebres en su tiempo, como Chapur, Gondi-Chapur y otras. En Chapur se encuentran muchas esculturas que representan repetidas veces la prisión de Valeriano; Sapor está á caballo; bajo las patas de este hay echado un romano y delante de él arrodillado el emperador, suplicando que le concedan la vida. En los campos laterales se ven mas de 100 figuras, unas á caballo, otras á pié con armas, ramos de flores, y vasos para beber. Dentro de una gruta se ve la estatua de Sapor, esculpida de un solo bloque, de casi siete metros de alto, con un vestido que toca al cuerpo, pero con pliegues: tiene la mano izquierda sobre el puño de la espada y la derecha apoyada en el costado, y adorna su cabeza una corona mural. El triunfo de Sapor sobre Valeriano se ve también en un bajo relieve de Nakchi Rustam en la parte inferior de uno de los sepulcros aqueménidas tallados en las rocas. Allí está Valeriano arrodillado y extendiendo los brazos; otro cautivo, Ciriades, levanta las manos en actitud suplicante á Sapor que está á caballo y lleva en la cabeza la corona mural sobre la cual se eleva otra pieza en forma de globo, como se ve en el retrato de Ardeschir. Hacia atrás ondulan cintas. Lleva barba y largos bucles, al cuello una cadena de bolitas; la mano izquierda descansa sobre la espada. A ambos lados de este bajo relieve triunfal hay otros sin inscripción que figuran un combate ó un torneo entre dos jinetes, y representan probablemente á Ardeschir, venciendo á un enemigo, pues que el yelmo de uno de los combatientes es igual al que lleva Ardeschir: los dos grupos de jinetes tienen mucha vida: á alguna distancia de uno de estos bajos relieves y al pié del último sepulcro situado en la cara saliente de la Peña que mira á

Poniente, está representado, segun parece, pues que no hay inscripción, Sapor. Lleva en vez de corona, un ancho arco cuyo borde superior se encorva hacia fuera, adornado de hojas de loto, colocadas unas al lado de las otras. Esta corona difiere de la corona de los Aqueménidas únicamente por el globo que parece era de seda; detrás del rey se ve á un sirviente; el rey toma el emblema del poder real de manos de una divinidad, sin duda de Anahita; esta lleva una corona mural, por encima de la cual salen muchas trenzas en tirabuzón unidas y sobrepuestas, y por debajo de la tiara largos bucles que le caen sobre los hombros. También se ven representados Sapor y Valeriano en Daraguird. Otro relieve de Sapor, se encuentra en Nakchi Radchab, y en él se le presenta á caballo al frente de una fuerza de infantería persa, cuyos individuos apoyan la mano sobre el puño de la espada. La inscripción en pelevi y griego, dice: «Imágen del mazdayáni divino Shahpuhr (Sapor), rey de los reyes de Iran y Aniran, descendiente de dioses, hijo del mazdayánico divino Artajchatr (Ardeschir) rey de los reyes de Iran, de celeste procedencia, hijo del divino rey Papak.»

La ciudad de Gondi Chapur, situada entre Chuchter y Dizful, se pobló con cautivos romanos. Grande, bien fortificada algun día, y célebre por su academia de medicina, ha desaparecido hoy por completo de la superficie de la tierra.

Una magnífica gema de Sapor se halla en la colección de Gotha.

Al reinado corto de Hormizdas I, siguieron los de Vararanes (Bahram) (272-275) y Vararanes II (275-292). Bajo el gobierno del primero fué ejecutado Mani, fundador de una secta.

Este hombre notable, cuyas ideas religiosas conmovieron no solo la Persia, sino también la India y todo el mundo civilizado hasta las Galias, nació en el año 214 en Ctesifonte; su padre, sin embargo, era oriundo de Hamadan y su madre pertenecía á una distinguida familia parta. La idea de Mani era fundar una religión universal, basada sobre un conjunto de las mejores doctrinas de diferentes sistemas religiosos, y por eso el maniqueísmo, que satisfacía en alto grado las necesidades religiosas, encontró adeptos en Asia y Europa. Permítanos el lector dar la palabra al Dr. Kessler sobre la religión de Mani, ya que este hombre erudito tuvo la generosidad de poner á disposición del autor sus investigaciones fundadas en el estudio de fuentes nuevas y accesibles únicamente á muy pocas personas especialistas, investigaciones que dará á luz dentro de poco:

«La religión de Mani (que quiere decir el elocuente) se puede comparar, bajo mas de un concepto, con la de Mahoma; es, como el islamismo, una doctrina propia é independiente y no una simple herencia de la religión cristiana ó persa: es superior al islamismo y puede figurar dignamente á su lado por su existencia desde cerca de 1,000 años y por estar propagada en tres partes del mundo: se basa sobre los elementos de la religión popular mesopotámica, la mas antigua y mas simpática á los orientales, religión que el maniqueísmo no ha rechazado como lo ha hecho el islamismo, sino que la ha tomado por base directa, y aunque modificándola, en algunos puntos, la ha fundido en un todo homogéneo y armónico.

»Esta religión no es el zoroastrismo, á pesar de que en las dos religiones se encuentra el dualismo; pero el dualismo de los maniqueos es rígido y absoluto, y el de los persas no, pues que Arimanes no es mas enemigo de Oromazes, que el



Gema de Sapor